



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Ideología y clivajes partidarios en la conformación del socialismo como expresión política en Chile (1891-1938)

Fernández Carrozza, C.A.

Citation

Fernández Carrozza, C. A. (2024, February 27). *Ideología y clivajes partidarios en la conformación del socialismo como expresión política en Chile (1891-1938)*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3720019>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3720019>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Introducción

En septiembre de 1971, en su análisis sobre el primer año del gobierno de Salvador Allende, el historiador británico Eric Hobsbawm (1971) consideraba la situación política de Chile como una “sin precedentes”. En efecto, para Hobsbawm, Allende y su coalición política, la Unidad Popular, constituían un caso único de lo que hasta entonces había sido solo una posibilidad teórica para el marxismo: la de una transferencia constitucional del poder y una transición pacífica al socialismo. A diferencia de los gobiernos socialdemócratas y los frentes populares europeos, la llamada ‘vía chilena’ tenía como objetivo declarado la construcción del socialismo por los medios legales bajo la dirección de los principales partidos de la coalición, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Dos años después, luego del golpe de Estado de 1973 que derrocó a Salvador Allende, el economista estadounidense Paul Sweezy (2013: 325) aseveraba que “la tragedia chilena confirma lo que debe haber sido obvio todo el tiempo (y para muchos lo fue): que no existe tal cosa como una vía pacífica al socialismo”. A quienes estuviesen “irrevocablemente comprometidos con la no violencia”, añadía, les convenía admitir que no eran propiamente revolucionarios y abocarse, en cambio, a realizar reformas dentro de los marcos del sistema capitalista.

Los juicios de Hobsbawm y Sweezy, aunque disímiles en su valoración de la Unidad Popular, dan cuenta de una de las características más sobresalientes de la política chilena hasta 1973: la existencia en el sistema de partidos de un polo ideológico socialista –el Partido Comunista y el Partido Socialista– que, a pesar de sus objetivos revolucionarios, aceptaba y participaba del marco institucional democrático. Este rasgo es destacado en la bibliografía desde distintas perspectivas. En su estudio sobre los trabajadores en América Latina, Bergquist (1988: 50) afirma precisamente que “es el surgimiento de un movimiento obrero marxista, poderoso e institucionalizado, lo que más nítidamente distingue la historia moderna de Chile”. Igualmente, Angell (1972: 83-84) destaca en su estudio sobre el sindicalismo chileno el predominio de comunistas y socialistas en el movimiento obrero, cuya ideología, tradición y organización se encontraban profundamente enraizados en los sindicatos. Desde el punto de vista de los partidos, la presencia de una fuerte izquierda socialista diferenció a Chile del resto de la región y lo asemejó, en cambio, a los países de Europa occidental. Autores como Abbott (1951) y Gil (1966: 244) identificaron tempranamente esta semejanza con Europa, particularmente con el caso francés, con partidos ubicados claramente en la derecha, centro e izquierda. Entre otros factores, esto se explica por la presencia de dos grandes clivajes partidarios, el religioso y el de clase, este último representado precisamente en los partidos comunistas y socialistas presentes en Europa y en Chile.

No obstante estas similitudes, el clivaje de clases en los países de Europa occidental no decantó en proyectos socialistas revolucionarios encausados por medios legales. Como muestran algunos historiadores (Landauer y Kridl, 1959; Sassoon, 2001; Eley, 2002), hacia las últimas décadas del siglo XIX se desarrolló al

interior del socialismo una creciente disyuntiva entre las alternativas reformistas y revolucionarias. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, la gran mayoría de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas de Europa occidental se habían decantado por una visión evolucionista del socialismo a través de métodos políticos reformistas y parlamentarios. Para Przeworski y Sprague (1986: 55), la decisión de los socialistas de participar de las instituciones parlamentarias y electorales implicó necesariamente el abandono de sus pretensiones revolucionarias como condición para alcanzar mayorías electorales. Por cierto, las alternativas revolucionarias persistieron a través del anarquismo y luego, tras la Revolución rusa de 1917, en el modelo comunista bolchevique. Pero en todos estos casos la revolución consistía en una estrategia insurreccional o armada, incompatible con el modelo imperante en el socialismo europeo occidental. Tras la Segunda Guerra Mundial, la diferencia entre ambos modelos se tornó irreconciliable. Las únicas excepciones relativas fueron los partidos comunistas italiano y francés, que, no obstante su gran peso político, no lograron implementar un modelo revolucionario institucional viable.

En contraste con Europa, en América Latina el socialismo estuvo lejos de convertirse en el movimiento político predominante en el clivaje de clase. Collier y Collier (1991) han identificado las diversas trayectorias que el movimiento obrero en la región, que variaron entre una incorporación de tipo estatal y otras de tipo partidaria, ya sea a través de partidos existentes o de nuevas organizaciones. En este escenario, los partidos socialistas y comunistas tuvieron escaso arraigo en Latinoamérica. Mucho más fuertes fueron en cambio los partidos populistas y el ideario nacional-popular, que ocuparon un espacio político similar al que tenían los partidos socialdemócratas en Europa (Angell, 1998: 77; Di Tella, 2013: 427-448). Esta configuración partidaria muestra, por un lado, que los partidos socialistas no siempre son la consecución lógica del conflicto de clase. Por otra, resalta la peculiar configuración partidaria de Chile, con un Partido Comunista y Partido Socialista que estuvieron entre los más grandes e importantes de la región. Solo avanzado el siglo XX surgieron nuevas organizaciones socialistas que, no obstante, estuvieron completamente abocadas a la revolución armada.

En vista de las características del socialismo en Europa y Latinoamérica, Faúndez (1988: 1-2) ha destacado precisamente el proceso político chileno como un caso excepcional para el estudio de partidos políticos marxistas que conjugaron un proyecto revolucionario con los marcos del sistema político democrático. ¿Cómo se explica que el clivaje de clases en Chile se configurara como un proyecto socialista revolucionario de tipo institucional? En esta investigación se sostiene que para comprender el resultado que tuvo el clivaje de clase en el país, es necesario incorporar la dimensión ideológica al análisis de los clivajes políticos. La respuesta planteada en esta investigación sostiene que la configuración de un proyecto socialista con las características arriba señaladas se explica por la trayectoria ideológica de las distintas corrientes políticas pertenecientes al socialismo durante el periodo de origen y desarrollo del clivaje de clase en Chile. Scully (1992) ha ubicado cronológicamente este proceso entre fines del siglo XIX hasta la década de

1930, periodo que coincide en líneas generales con el desarrollo del clivaje de clases en Europa. Más específicamente, abarca entre los años 1891 –fecha en que se inició llamada República Parlamentaria chilena tras la Guerra Civil de ese año– y 1938 –año en que el Frente Popular ganó las elecciones presidenciales y con ello la incorporación de la izquierda a la institucionalidad política –. Como se muestra más adelante, este periodo fue escenario de importantes transformaciones políticas, sociales e ideológicas que llevaron al declive del antiguo clivaje clerical decimonónico y el surgimiento del conflicto de clases como nuevo eje del sistema de partidos. Fue igualmente durante esos años que el socialismo surgió como una nueva corriente ideológica en Chile que contribuyó a politizar el conflicto de clase y a canalizarlo dentro de la reorganización política que experimentaban las fuerzas partidarias de la época.

Pero, ¿en qué sentido el análisis ideológico permite comprender el desarrollo del socialismo en Chile en torno al clivaje? La propuesta analítica de este trabajo mantiene que la dimensión ideológica de los clivajes resulta explicativa de este proceso a partir de cuatro aspectos: uno más general asociado al fenómeno de la ideología en sí, y tres dimensiones específicas relativas al funcionamiento de las ideologías. El primer aspecto corresponde el análisis del contenido de las ideologías a partir de sus configuraciones conceptuales y discursivas. Este nivel de análisis, probablemente el más común en los estudios de pensamiento político, permite comprender la visión, diagnósticos, soluciones y proyectos que los grupos políticos elaboran en torno a los problemas y conflictos sociales que están involucrados en la conformación de un clivaje. Pero, para examinar el valor operativo de las ideologías es necesarios considerar, además, su despliegue en tres dimensiones particulares. En primer lugar, la dimensión *estratégica*, relativa a la *definición de objetivos* y al *qué hacer* para alcanzarlos, así como los *medios, prácticas y tácticas* necesarias para implementar un proyecto ideológico. En segundo lugar, lo que en esta investigación se denomina la dimensión organizacional de las ideologías. Este aspecto remite principalmente a *cómo* las ideologías organizan la identidad, cohesión y coordinación de un grupo, así como a las concepciones sobre aquellas estructuras organizativas consideradas como más adecuadas según sus principios ideológicos. Por último, el análisis de la *adaptabilidad* de las ideologías a partir de la *interrelación* entre sus contenidos conceptuales, sus concepciones estrategias y sus formas de organización. Este aspecto trata sobre todo el modo en que las ideologías se desenvuelven en sus contextos específicos, y cómo sus miembros son capaces de crear o aprovechar las oportunidades políticas durante la reorganización de los sistemas de partidos.

Respecto al caso del socialismo en Chile, la forma en que este ocupó el espacio político abierto por el clivaje de clases –organizado en dos grandes partidos, el Comunista y el Socialista– y su configuración como un proyecto encausado principalmente por las vías institucionales se explican por dos dinámicas ideológicas. Por un lado, en la capacidad de las distintas corrientes y grupos socialistas de elaborar una configuración ideológica que articulase eficazmente sus

conceptos fundamentales, sus estrategias y sus concepciones organizacionales. Por otro lado, en la capacidad de esas corrientes y grupos de adaptarse, a partir de su configuración ideológica, a los distintos momentos de la formación e institucionalización del clivaje de clases en Chile. El argumento expuesto en este estudio sostiene que, considerando estas dimensiones ideológicas, las vías institucionales elaboradas en el campo socialista resultaron más viables durante la estructuración del clivaje de clase que aquellas que se oponían a la participación en la democracia existente. Las corrientes socialistas que se articularon *estratégicamente* como proyectos encausados en la institucionalidad y *organizacionalmente* bajo modelos partidarios externos al sistema de partidos, exhibieron una configuración ideológica interna más eficaz y una adaptabilidad mayor que otras alternativas. Estas últimas fueron, en Chile, principalmente dos: una, perteneciente a corrientes socialistas de origen interno al sistema de partidos, que en general fueron incapaces de consolidarse ideológicamente; otra, más importante, de estrategia extrainstitucional y organización no partidaria, representada principalmente en el movimiento anarquista. Este tipo de proyectos socialistas mostraron, sin embargo, una configuración ideológica más débil y una menor capacidad de adaptación, lo cual les imposibilitó encausar el clivaje de clases a largo plazo.

En consideración de lo anterior, el objetivo general de este estudio consiste en analizar el proceso de configuración ideológica del socialismo en Chile durante el desarrollo del clivaje y su posterior incorporación al sistema de partidos. En este sentido, se busca profundizar en el proceso mismo de formación política del clivaje de clase desde el punto de vista de quienes adherían a los ideales socialistas en sus distintas variantes y las dinámicas internas que contribuyeron a su consolidación como agrupaciones partidarias al interior del sistema político.

De este objetivo general se desprenden cuatro objetivos específicos. En primer lugar, identificar las principales corrientes al interior del campo ideológico socialista a partir del contenido conceptual y discursivo de cada una de ellas. Para ello, el análisis se centra en el desarrollo de las diversas interpretaciones ideológicas al interior del socialismo y su progresiva configuración en agrupaciones y tradiciones diferenciadas.

Segundo, examinar las divergencias que se desarrollaron en la dimensión estratégica de cada una de las corrientes ideológicas del socialismo. Con el propósito de simplificar la presentación de las numerosas variaciones estratégicas durante un periodo de tiempo extenso, en esta investigación la dimensión estratégica se examina en torno al eje de vías institucionales y extrainstitucionales respecto al sistema político y de partidos.

Tercero, analizar el rol que tuvo la dimensión organizacional en la trayectoria de las distintas corrientes ideológicas durante el desarrollo del clivaje de clases en Chile. Este objetivo indaga sobre todo en la cohesión y coordinación ideológica de los grupos ideológicos, en las estructuras organizativas internas que se dieron, y cómo estos aspectos se fundamentaban en su contenido conceptual.

Por último, un cuarto objetivo específico consiste en indagar en la capacidad adaptativa de las corrientes socialistas a partir de la interrelación entre sus contenidos conceptuales y discursivos, y su despliegue estratégico y organizacional. La categoría de referencia para examinar este aspecto será el de oportunidad política, referida a la capacidad de los grupos ideológicos para aprovechar favorablemente los distintos momentos coyunturales durante la formación de un clivaje.

En términos metodológicos, la aproximación al estudio de la ideología en los términos planteados recurre a los aportes de diversos enfoques disciplinarios asociados al pensamiento político en sus diferentes facetas. Como se expone más adelante, estos provienen principalmente de los enfoques conceptuales y discursivos asociados a la historia intelectual y conceptual, así como del análisis del discurso y, en menor medida, de la sociología política y de la acción colectiva. Para la formulación del concepto de ideología como categoría analítica, son fundamentales para esta investigación el estudio morfológico de las ideologías planteado por Michael Freeden, así como el enfoque discursivo desarrollado por Teun van Dijk. Mientras el primero permite analizar las ideologías como una configuración particular de conceptos, el segundo resulta útil para comprender la interrelación de las ideologías en sus facetas discursivas, cognitivas y sociales. En vista de la dimensión histórica de esta investigación, son también especialmente relevantes las contribuciones metodológicas de autores como Quentin Skinner, John Pocock y Reinhart Koselleck. Su énfasis en la reconstrucción histórica de los lenguajes políticos a partir de las condicionantes contextuales e intelectuales propias de su época, resulta crucial para evitar interpretaciones extemporáneas o categorías normativistas al momento del análisis. Finalmente, algunos aportes sociológicos específicos provenientes de autores como Alberto Melucci, Robert Benford, David Snow y Hanspeter Kriesi, son incorporados a este análisis. Estos apuntan sobre todo a resaltar la dimensión práctica que tiene las ideologías, enfocándose en la agencia política que poseen los grupos ideológicos.

A pesar de las divergencias teóricas que pueden existir entre estos diversos enfoques, estos coinciden en, al menos, tres grandes puntos que resultan fundamentales para la aproximación aquí propuesta. En primer lugar, a diferencia de los enfoques derivados del marxismo que consideran negativamente la ideología en su faceta de distorsión u ocultamiento de la realidad, o de los análisis normativos enfocados en la definición de tipos ideales, los enfoques utilizados abordan el fenómeno en términos analíticos valorativamente neutros. Desde esta perspectiva, las ideologías son un fenómeno presente en diversos aspectos de la vida social, necesarias para la organización política de la sociedad que pueden ser examinadas a través de sus manifestaciones lingüísticas, independiente de las valoraciones que puedan existir sobre las mismas. En segundo lugar, todos los enfoques reconocen los efectos performativos que tienen el lenguaje y su papel en la interpretación y definición de la realidad social. En este sentido, el lenguaje no se limita a la descripción de los hechos sociales, sino que se encuentra en la constitución misma

de sus sentidos y características. Por último, todos incorporan como elemento central la dimensión práctica de las ideologías. A diferencia de otras formas de pensamiento político, las ideologías tienen entre sus principales funciones proporcionar a los sujetos un conjunto de interpretaciones y creencias que les permiten actuar y desenvolverse en la realidad social.

Finalmente, en lo que respecta a las técnicas de análisis, este estudio consiste en una investigación de tipo cualitativo a partir de un corpus documental compuesto principalmente de fuentes primarias. En su gran mayoría estas consisten en una amplia recopilación de prensa obrera y socialista. Para la selección se ha intentado abarcar de la manera más equilibrada posible la totalidad de las corrientes socialistas bajo análisis. En cada momento histórico y para cada caso, se han elegido los periodos más representativos y, cuando están disponibles, se han privilegiado los medios de prensa oficiales de los respectivos movimientos, organizaciones y partidos. En muchos casos, no es posible realizar una reconstrucción y seguimiento sistemático de este tipo de publicaciones debido al extravío y deterioro de los documentos. A esto hay que añadir las condiciones de publicación de la prensa socialista de la época que, por su precariedad o la persecución política, redundaban en periódicos irregulares y de breve existencia. Adicionalmente, se han incorporado otro tipo de publicaciones periódicas, como revistas y prensa no política que permiten completar el análisis de momentos y coyunturas políticas específicas. En total se han utilizado 84 periódicos y revistas que abarcan la totalidad del periodo bajo estudio. Para facilitar su referenciación, las publicaciones periódicas se encuentran citadas a pie de página, indicando, cuando existe la información completa, el autor, el título del escrito, el nombre de la publicación y su fecha. Igualmente, en la sección de referencias bibliográficas se incluye un listado de los periódicos y revistas utilizados, indicando el lugar publicación y los años citados. De esta forma es posible diferenciar aquellas publicaciones que comparten un mismo nombre durante diferentes momentos a lo largo el periodo investigado.

Adicionalmente, se incorporan como complemento una variedad de documentos que incluyen libros, folletos, correspondencia y sesiones parlamentarias. Con este tipo de documentación se busca dar una imagen más amplia sobre lo que significaba el socialismo para los actores políticos de la época, tanto si estaban a favor o en contra de esta ideología. A su vez, aunque no es un propósito central de esta investigación, se ha intentado dar cuenta de la influencia internacional que en distintos momentos resultó decisiva para la configuración del socialismo local. En su conjunto, con estas fuentes se busca acercarse a lo que Gramsci (1998: 194) identificó como el nivel “molecular” de la formación de un movimiento político, compuesto de “incontables libros, panfletos, artículos y reseñas de prensa, conversaciones y debates orales repetidos incontables veces” y que en su trabajo de articulación y agregación dan origen a una voluntad colectiva. Sin pretender un objetivo tan ambicioso, el análisis de fuentes de esta investigación pretende iluminar también ese proceso de formación que configuró el proyecto socialista en Chile.

A partir de esta aproximación se espera complementar y ampliar las explicaciones disponibles para la conformación del socialismo como expresión política. A un nivel general, las aproximaciones politológicas, sociológicas e historiográficas han asignado gran importancia a las condiciones materiales y económicas asociadas al surgimiento de la clase obrera moderna y, con ella, el socialismo. En este sentido, las interpretaciones tienden a identificar el surgimiento del socialismo como una consecuencia lógica del proceso de industrialización que se desarrolló a lo largo del siglo XIX en Europa. Desde los estudios específicamente dedicados a los clivajes, esta asociación entre la formación de clases y el socialismo ha sido asumida en términos generales, sobre todo en el caso de Europa occidental. Allí, la existencia de partidos socialistas es vista como el resultado natural de los conflictos de clase. Aunque este tipo de interpretaciones dan cuenta efectivamente de las condiciones sociales en las que surgió y se desarrolló el socialismo, no permiten comprender con exactitud las características particulares que tuvo en sus distintas épocas ni tampoco por qué fueron específicamente sus tendencias partidarias las que terminaron por articular el clivaje de clase.

En Chile, aunque los estudios politológicos siguen a grandes rasgos dichas tendencias interpretativas, los aportes de la historiografía han contribuido a una comprensión más acabada del proceso de configuración política del conflicto de clase. Esto ha sido sobre todo de la historia social y política contemporánea que ha ampliado el estudio del socialismo en sus distintas épocas y a partir de una interrelación de elementos sociales, materiales, políticos y culturales.¹ No obstante, en lo que se refiere a la dimensión ideológica, por cierto, presente en la mayoría de estos trabajos, su análisis carece de una sistematización conceptual. Del lado de la historiografía social, el foco ha estado puesto en las formas de sociabilidad, cultura y prácticas del movimiento obrero, dentro de las cuales la ideología ocupa un espacio conceptualmente laxo. De parte de la historia política, la ideología ha quedado encapsulada a los casos específicos de los partidos políticos de izquierda, estando limitada principalmente a sus formulaciones doctrinarias. En todos estos casos, persiste la pregunta *¿por qué el socialismo?* Es decir, *¿qué características ideológicas permitieron su difusión y arraigo, y cómo se explica sus formas específicas de consolidación durante el periodo estudiado?* Es este tipo de interrogantes lo que se espera iluminar con la propuesta de análisis descrita.

En vista de lo anterior, cabe delimitar algunos aspectos particulares asociados al enfoque utilizado. En primer lugar, es necesario señalar que esta *no* es una investigación del movimiento obrero. Aunque la importancia dada a este se justifica por su rol gravitante en los procesos políticos y sociales de principios del siglo XX

¹ La bibliografía sobre el socialismo en la historiografía chilena es extensa, tanto a nivel general como por partidos específicos. Entre las investigaciones más actuales y relevantes sobre el socialismo y la formación partidaria de la izquierda, destacan los estudios de Sergio Grez (2007a, 2007b, 2011, 2016) sobre los partidos y movimientos obreros y socialistas. Sobre el POS y el PC, se cuentan numerosos trabajos, como los de Julio Pinto y Verónica Valdivia (2013), Urtubia (2017), Navarro (2017), Barnard (2017). Por último, cabe mencionar algunos estudios más generales sobre la izquierda y el movimiento obrero, como Angell (1972), Faúndez (1988), Drake (1978), y sobre el anarquismo, DeShazo (2007).

chileno no puede ser homologado al socialismo. Antes bien, el movimiento obrero constituyó el espacio social inmediato dentro del cual surgió y se desarrolló el socialismo, pero no era condición exclusiva de su existencia. Efectivamente, el movimiento obrero proveyó el grueso de las bases sociales y demandas de las diversas corrientes socialistas de la época, pero en la medida que éstas se consolidaron en fuerzas políticas autónomas, fueron capaces de ampliar su influencia ideológica en otros sectores de la sociedad. A lo largo de los casi cincuenta años que abarca esta investigación, el socialismo diversificó progresivamente su base social desde una composición casi exclusivamente proletaria hacia nuevos grupos de capas medias, intelectuales, profesionales, empleados, estudiantes y trabajadores que no pertenecían al movimiento obrero tradicional.

En segundo lugar, esta investigación *no* es un estudio sobre el marxismo. Probablemente la limitación más grande en la gran mayoría de los estudios sobre clivajes y el socialismo ha sido su asimilación con la ideología marxista. Sin entrar a discutir las implicaciones sobre lo que significa realmente el marxismo, para los propósitos de esta investigación basta señalar dos inconvenientes de esta categoría. En primer lugar, bajo el marxismo se tiende a subsumir la gran variedad interna del socialismo, incluso entre aquellas que comparten su adhesión por las ideas marxistas. Segundo, el marxismo tiende a funcionar como una categoría normativa para evaluar la pertenencia o no al campo ideológico socialista, imponiendo una división arbitraria con formas de socialismo no marxista. En contraste, en esta investigación se trata de abarcar el socialismo como una familia ideológica (Freeden, 1996) en su amplitud y diversidad interna, recogiendo en lo posible a todas las tendencias políticas que asumían algún tipo de filiación con ella. Esto permite incorporar al análisis a corrientes ideológicas no partidarias como el anarquismo, o que estaban en los márgenes del ideario socialista, como el socialismo de Estado, usualmente no considerados en los estudios de clivajes. Permite a su vez profundizar con mayor libertad analítica en las variaciones que experimentaron las diversas corrientes ideológicas en el tiempo, que durante gran parte del periodo examinado no dependieron exclusivamente del marxismo. En este sentido, la investigación sigue la sugerencia que Bevir (2011) plantea a los historiadores respecto a recuperar la diversidad de este movimiento y pensamiento político a partir de los diferentes significados que tuvo para quienes formaban parte de él.

Tercero, asociado a lo anterior, esta investigación busca descentrar el estudio del socialismo de sus principales ideólogos. En lo que se refiere al estudio del pensamiento político y las ideologías, no pocas investigaciones sobre la formación del socialismo en Chile han circunscrito esta dimensión a las figuras sobresalientes de este movimiento político. El caso más evidente es el de Luis Emilio Recabarren, probablemente el personaje más destacado y analizado en la historia del socialismo chileno, y a quien Scully (1992) le atribuye el papel de haber incorporado a las clases trabajadoras al sistema político. Sin desconocer el importante rol que cumplen los líderes en la organización de partidos y movimientos políticos, la dimensión ideológica implica necesariamente superar el foco en las individualidades. Si algo

caracteriza a las ideologías es precisamente su carácter colectivo que abarca desde sus principales ideólogos hasta los simpatizantes no militantes, pasando por toda una variedad de individuos que cumplen diversas funciones en la cohesión y organización de una colectividad política. En consecuencia, a lo largo de este estudio se enfatizará sobre todo la categoría de grupos ideológicos para dar cuenta del conjunto de sujetos que, formal o informalmente, adhieren a un núcleo compartido de creencias sobre la organización política de la sociedad.

Para desarrollar esta propuesta, la investigación se organiza en cinco capítulos. El primer capítulo presenta los postulados teóricos y metodológicos para el enfoque de análisis ideológico de los clivajes políticos. En una primera parte, se revisan las principales aproximaciones y debates en torno al modelo de clivajes políticos en los estudios sobre Europa occidental, América Latina y Chile. A partir de esta revisión, es posible distinguir las principales características en las respectivas regiones y países. En ese sentido, la consolidación de los clivajes europeos –que constituyen los casos de estudio modélicos– contrastan con los sistemas de partidos latinoamericanos de débil institucionalización y difusas líneas de organización ideológica. Por su parte, el caso chileno ha recibido especial atención desde la perspectiva de los clivajes. El desarrollo político chileno destaca por la existencia de un claro eje izquierda-derecha similar a los europeos, con partidos ideológicamente organizados en torno a los dos clivajes, el religioso y el de clase. Esta característica ha hecho que el análisis de los clivajes sea una de las principales aproximaciones utilizadas para explicar el desarrollo político chileno durante el siglo XX hasta la actualidad. A partir de esta revisión general, es posible identificar igualmente las principales características del modelo de clivajes que justifican la incorporación de la dimensión ideológica. Primero, la mayoría de los estudios se concentran en evaluar la continuidad electoral de los clivajes, pero prestan escasa atención a su proceso de formación histórica. Segundo, predominan los enfoques cuantitativos, en donde el factor ideológico suele limitarse a categorías binarias que no profundizan en su contenido ni en su rol en la estructuración de los clivajes.

A partir de lo anterior, y reconociendo la utilidad explicativa que posee el modelo de clivajes, en el resto del capítulo se plantean los elementos conceptuales y categorías analíticas necesarias para examinar la dimensión ideológica de los clivajes. En la segunda parte del capítulo se presenta una definición de la ideología a partir de los enfoques conceptuales y discursivos que han abordado el fenómeno. Por ideología se entenderá una forma particular de pensamiento político que articula el conjunto creencias y representaciones sociales de un grupo cuyo contenido puede ser examinado a partir de sus manifestaciones lingüísticas. Asimismo, se definen dos características generales de las ideologías: su pretensión de definir y delimitar los significados de los conceptos políticos en disputa, así como de estar dirigidas a la acción política de sus miembros. Tomando esta definición como base conceptual, la última parte del capítulo define las tres dimensiones específicas de las ideologías arriba señaladas: la estratégica, la organizacional y de adaptabilidad. Para ello, los enfoques conceptuales y discursivos son

complementados con aportes de diversas disciplinas, como la sociología histórica, el *frame analysis* y los estudios de partidos políticos. En su conjunto, las definiciones y categorías proporcionan el marco de análisis general que se utilizará para examinar la trayectoria ideológica del socialismo durante el del clivaje de clases en Chile.

En los capítulos restantes se sigue este proceso en torno a cuatro momentos asociados al desarrollo del clivaje y del socialismo chilenos. El segundo capítulo aborda lo que se considera el periodo originario del socialismo en Chile durante la década de 1890, que coincide con la institucionalización de la República Parlamentaria luego de la Guerra Civil de 1891. La primera parte del capítulo presenta las principales características políticas, sociales e intelectuales del periodo que se extendieron hasta la década de 1920. En este ámbito se relevan tres rasgos que fueron que condicionaron significativamente el desarrollo del clivaje de clases en Chile. Primero, la configuración de un Estado de tipo excluyente, caracterizado por el predominio social y político de las élites oligárquicas decimonónicas. Un rasgo distintivo de esta modalidad estatal fue la cooptación del sistema político por los partidos políticos representantes de los intereses de la élite y organizados en torno al tradicional clivaje clerical. Segundo, el surgimiento de la llamada cuestión social, categoría que englobaba el conjunto de problemas derivados de la pobreza extrema que aquejaba a la gran mayoría de la población. Antes que en su caracterización económica, se enfatiza la cuestión social en su dimensión intelectual, como uno de los conceptos que articularon los debates políticos del periodo. Tercero, el desarrollo de nuevas formas de movilización política popular. Por un lado, las prácticas electorales del periodo. Por otro, el surgimiento del movimiento obrero a través de organizaciones autónomas de los trabajadores. Ambas formas de movilización proporcionaron el repertorio de prácticas y medios disponibles para los primeros grupos socialistas.

Además de lo anterior, el capítulo 2 aborda los antecedentes de socialismo en Chile, cuyas características ideológicas iniciales estuvieron fuertemente influenciadas por sus condiciones contextuales. En general, el socialismo surgió como un ideario de emancipación social y política, dirigido a terminar con las causas de la cuestión social y contrario al orden político oligárquico. Hacia los últimos años de la década de 1890, esta incipiente ideología dio origen a las primeras agrupaciones políticas socialistas en Chile. Por un lado, dos organizaciones conformadas por simpatizantes y militantes provenientes del Partido Democrático chileno, que se constituyeron como los primeros partidos socialistas en la historia del país: la Unión Socialista (1897) y el Partido Obrero Francisco Bilbao (1898). Por otro, dos tendencias socialistas que se desarrollaron al interior del sistema de partidos: una, al interior del mencionado Partido Democrático, y otra, en el Partido Radical chileno. Aunque todas estas organizaciones y tendencias ocuparon un lugar marginal en la política chilena de esos años, su relevancia reside en haber sido los antecedentes directos de las principales corrientes socialistas de comienzos del siglo XX. Se identifican, igualmente, las primeras fuentes ideológicas internacionales que contribuyeron a su formación: el socialismo argentino y, a través de este, la

socialdemocracia y el socialismo revolucionario europeos, así como el llamado socialismo de Estado y el socialismo de cátedra provenientes de Alemania.

En el tercer capítulo se examina el periodo de desarrollo ideológico del socialismo entre los años 1900 y 1920. Se argumenta que este desarrollo implicó tres procesos. Primero, una diferenciación ideológica que derivó en la formación de las tres corrientes predominantes del socialismo chileno de la época: el socialismo anarquista o libertario, la corriente demócrata-socialista y el radicalismo-socialista. Segundo, un proceso de definición de sus respectivas configuraciones conceptuales que afianzaron sus particularidades. Por último, un proceso de consolidación identitaria, estratégica y organizacional en tradiciones ideológicas socialistas claramente distinguibles entre sí. Respecto al clivaje, estos tres procesos delinearon dos grandes alternativas para canalizar el conflicto de clase: una vía extrainstitucional y otra de tipo institucional. Aunque entre ambas existieron distintos grados de intensidad, la primera se caracterizó por su desarrollo desde organizaciones y movimientos sociales externos al sistema político, mientras la segunda se articuló principalmente en modelos organizacionales de partido.

El análisis de estos procesos y dimensiones ideológicas trata específicamente con cada una de las tres corrientes arriba señaladas. En primer lugar, el surgimiento del anarquismo como la primera corriente diferenciada del resto del campo socialista en los primeros años del siglo XX. Organizado en torno a una fuerte identidad ideológica de tipo revolucionaria y antiautoritaria, con organizaciones de tipo sindical, y con métodos de acción directa –principalmente al huelga– el anarquismo se configuró como la principal alternativa extrainstitucional del clivaje de clases en Chile. En segundo lugar, el radicalismo-socialista que hacia la década de 1910 se había configurado como una tendencia doctrinaria de renovación ideológica al interior del Partido Radical (PR) chileno. Al pertenecer a un partido tradicional de matriz decimonónica, esta corriente se mantuvo en los márgenes del campo socialista y representó una alternativa de tipo partidaria encausada desde dentro del sistema de partidos. En tercer lugar, la corriente demócrata-socialista, formada a partir de las tendencias socialistas y obreristas del Partido Democrático (PD) chileno. De débil organización durante la década de 1910, esta vertiente se estructura como una corriente autónoma en 1912 con la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) liderado por Luis Emilio Recabarren. Organizado bajo el modelo partidario de la socialdemocracia europea, el POS constituyó una alternativa de partido socialista de masas de origen externo al sistema de partidos. De estas tres corrientes, hacia la década de 1920 solo el anarquismo y el POS lograrían su consolidación como tradiciones ideológicas.

El cuarto capítulo aborda el periodo de la coyuntura crítica del sistema de partidos que se inicia en 1920 con la elección de Arturo Alessandri como presidente y que en esta investigación se examina hasta 1927, con el inicio del autoritarismo de Carlos Ibáñez del Campo. El concepto de coyuntura crítica hace referencia al proceso de reorganización política y el realineamiento de los partidos políticos en torno al conflicto de clase que se inicia en esos años. Una primera parte del capítulo examina

este proceso a través de las principales coyunturas políticas del periodo. Se abarca desde la elección de 1920, pasando por el gobierno de Alessandri, hasta los golpes militares de 1924-1925 que culminaron con una nueva Constitución en 1925 que puso fin a la República Parlamentaria. Se sostiene que la coyuntura crítica en Chile se caracterizó por el reconocimiento pleno de la cuestión social y la apertura política hacia los sectores populares obreros. Esta apertura comenzó como una de tipo discursiva para luego avanzar a una apertura institucional con el régimen político de 1925, que proporcionó al campo socialista un nuevo rango de oportunidades para su incorporación política.

Desde el análisis del socialismo, este capítulo se enfoca en las dos tradiciones consolidadas para ese momento, el anarquismo y la demócrata-socialista representada en el POS. Es importante notar que durante este periodo ambas corrientes experimentaron importantes cambios internos a partir de factores ideológicos internacionales. Por un lado, el anarquismo se reorganizó bajo un nuevo modelo sindicalista, el de los Industrial Workers of the World de origen estadounidense. Mientras, el POS se convirtió en 1922 en el Partido Comunista de Chile (PCCh), adhiriendo a la Internacional Comunista y, con ello, al modelo del socialismo soviético. No obstante, estos cambios no condujeron a cambios estratégicos drásticos. Por el contrario, tendieron a reforzar aspectos clave de sus respectivas vías políticas en torno a la incorporación o rechazo de la institucionalidad. Parte importante de este análisis se centra en la capacidad adaptativa de anarquistas y comunistas a partir de las oportunidades políticas que se les presentaron en el periodo. En este sentido, se sostiene que la coyuntura crítica, como periodo de profundo cambio político, fue una puesta a prueba de sus respectivas configuraciones conceptuales, estratégicas y organizacionales. Por ello, su trayectoria en estos años resultará crucial para explicar sus disimiles resultados en los años posteriores.

Finalmente, el quinto capítulo examina el periodo de consolidación del clivaje de clase en el sistema de partidos chileno entre 1932 y 1938. La parte inicial del capítulo presenta una breve contextualización histórica de esos años que incluye una caracterización general del proyecto de la dictadura de Ibáñez del Campo de 1927 y de la recomposición política e intelectual tras su caída en 1931. La etapa que se abre con la década de 1930 está marcada, en primer lugar, por la consolidación de la institucionalidad social y laboral del Estado bajo el gobierno de Ibáñez y, al mismo tiempo, por la fallida cooptación política del movimiento obrero de parte del proyecto ibañista. En segundo lugar, desde 1931, por la gran expansión discursiva del socialismo y del surgimiento de la categoría de izquierda política. Ambos términos ocuparon desde entonces un espacio predominante en la politización del conflicto de clase del periodo que contribuyó a su incorporación partidaria.

Dentro de este contexto, el capítulo analiza la trayectoria de las dos principales corrientes socialistas de la época. Por un lado, el Partido Comunista de Chile, que en esos años experimentó un proceso de profunda reorganización interna tras un periodo de clandestinidad. Por otra, el de un nuevo socialismo representado en el

Partido Socialista de Chile (PS) fundado en 1933, que recogió gran parte del socialismo ajeno a la tradición comunista. A partir de sus configuraciones conceptuales, estratégicas y organizacionales, el análisis busca explicar los modos de adaptación de ambos partidos que le permitieron incorporarse al sistema de partidos. Dentro de este aspecto, el foco está puesto sobre todo en la flexibilidad ideológica que exhibieron, transitando desde posiciones revolucionarias hacia una nueva vía de tipo institucional. En el caso del PCCh, este tránsito estuvo marcado por su estricta aplicación de los lineamientos soviéticos, que rigidizaron su doctrina, estrategias y organización. En el PS, en cambio, por su hito fundacional, la breve República Socialista de 1932, de fuerte impronta revolucionaria, antiimperialista y antiliberal. Por diversos factores examinados en el capítulo, relativos a sus trayectorias históricas, su solidez conceptual y los resultados de su práctica política, PCCh y PS terminaron por aceptar la participación en el régimen democrático con la formación del Frente Popular que ganó las elecciones presidenciales en 1938. A partir de ello, se argumenta que las modalidades divergentes de adaptación y flexibilización ideológica en cada partido durante este periodo explican las características que tuvo el socialismo en su incorporación al sistema de partidos como representantes del nuevo clivaje de clase.

A partir de este análisis histórico, se espera reconstruir el proceso más amplio de configuración política del clivaje desde el punto de vista del pensamiento socialista. Con ello se espera una comprensión más detallada no solo de la faceta puramente intelectual de dicho proceso, sino también de sus implicancias prácticas. En este sentido, se busca descender el análisis ideológico de sus niveles teóricos y conceptuales más generales hacia el nivel de la vida política contingente. Con ello, es posible relevar no solo la agencia que poseen los grupos e individuos, sino también el rol que desempeñan las ideologías en su actividad política cotidiana. Si es cierto que las ideologías informan nuestra práctica política, examinar su contenido conceptual en relación con sus implicancias estratégicas y organizativas constituye un paso necesario para su estudio.